

LIBROS DESTACADOS. INDEPSI -ALSF.



PATOSOFÍA.



Viktor von Weizsäcker.

**Traducción de Dorrit Bush, Buenos Aires:
Editorial Libros del Zorzal, 2005, 365 pp.**

El término pático, alrededor de cuyo significado fue concebido tanto el libro como el pensamiento del autor, fue introducido por el psicólogo fenomenólogo Erwin Strauss por el año 1930 con el sentido y significado etimológico, es decir, relativo a la pasión o al padecimiento, con lo que se asume una intención fenomenológico asistencial. Y así lo reconoce Viktor von Weizsäcker (1886-1957) en un capítulo de un texto colectivo por Ernst Marx, aparecido en 1939. Luego se transformará en el leitmotiv de su concepción y práctica médica y la pretensión de toda una filosofía de la vida y de las cosas.

No fue Weizsäcker ni el primer médico ni el primer psicoanalista en adoptar el método fenomenológico; ese honor le cabe a Karl Jaspers que es, seguramente, mucho más conocido –y mucho más cercano a la concepción médica convencional– sin olvidar a Groddeck, que introdujo el término Ello, del que se apropió Freud.

El hecho de que la fenomenología primera de Husserl utilizara como fundamento la descripción del relato de sus propias intuiciones y vivencias –personales y solitarias– lo acerca al psicoanálisis y a la libre asociación. Aldo Masullo afirma que el fundamento de la obra de Weizsäcker está en el primer Heidegger, lo que significa el segundo Husserl. Esto en cuanto a la filiación filosófica del autor de la Patosofía, que es el último tomo, casi póstumo, de sus obras completas que abarcan diez volúmenes.

Patosophie, en alemán, es un término acuñado por Weizsäcker que significaría sabiduría del padecimiento (dolor) o de la pasión. Si hacemos un paralelo con la palabra filosofía, que significa amor a la sabiduría ¿por qué no se entiende patosofía como pasión por la sabiduría?, o ¿padecimiento de la sabiduría? El libro fue publicado en 1956 pero escrito probablemente entre 1950 y 1951, compuesto y corregido por sus discípulos. La nueva edición alemana es de 2005, editada por Peter Achilles, Dieter Janz y Walter Schindler. De ella se obtuvo la presente edición en español.

El libro consta de cuatro partes: una primera parte, Lo óntico y lo pático, la segunda es un ensayo sobre una teoría general de la enfermedad y la tercera una teoría especial de la enfermedad. La cuarta parte contiene reflexiones acerca de una serie de temas: Intento de una enciclopedia, sobre la sexualidad, la muerte, el dolor, el sueño, la medicina cristiana, política, psicología y medicina, incluyendo su posición sobre el estado totalitario y la democracia.

¿Cuál es la filosofía de Weizsäcker? Veamos; entre los primeros temas que trata está la Malicia del objeto, expresión que toma de F.T. Vischer, término que bien puede ser una metáfora, pero que no lo parece en la dimensión fenomenológica, porque un hombre suele confundir a los otros hombres como objetos en un paisaje. En todo caso se incurre en la llamada “falacia patética” (cosa adecuada para quien la existencia es pática) expresión introducida por John Ruskin en “Pintores Modernos” (1856), que consiste en atribuir emociones, sentimientos e intenciones a las cosas inanimadas.

Weizsäcker toma de Aristóteles y de Santo Tomás la idea de que el hombre (el sujeto) es una unidad inseparable de cuerpo y alma (percepción y movimiento) pero que además tiene espíritu, que es la parte más racional del sujeto –espíritu, frente al intelecto pasivo el intelecto activo (agente)– que solo los creyentes en la Trinidad predicada por los santos padres de la Iglesia, son capaces de concebir. Weizsäcker cree que la pasión es movimiento (del alma) y luego explica la oposición entre lo óntico y lo pático. Lo óntico es el ser de las cosas, definitivo, estático, la forma, lo esencial. Lo pático es la vida que deviene en situaciones, relaciones, posiciones, en la reflexión que oscila entre lo antilógico y el pensamiento demoníaco-mítico-mágico, todo lo que caracteriza la existencia con su móvil devenir de lo humano consciente, en el que afloran las manifestaciones del ello y el super-yo.

Ciertamente Weizsäcker es uno de los creadores de la medicina psicosomática; formado junto a Ludolf Krehl, había conocido a Freud y a Karl Jaspers y adoptó los hallazgos del psicoanálisis, aunque desplaza la libido sexual (no completamente) por la energía pática y toma de Martín Buber la posibilidad de una relación tu-yo; su postura en la indagación analítica es una variante fenomenológica que denomina Círculo de la Forma (Gestaltkreis). No menciona nunca a Wertheimer, creador de la “simple” Gestalt. Realmente la Gestaltkreis no es lo mismo que la Gestalt. Esta constituye una forma percepción holística de un objeto y existe una educación Gestáltica, una psicología y hasta una terapia Gestálticas.

Weizsäcker fue además de médico, fisiólogo, neurólogo y ocupó posiciones de profesor de medicina interna y neurología. Si tuviéramos que definir su posición filosófico-religiosa diríamos que es un extraño médico fenomenólogo analista antirracionalista. La pático rechaza la lógica; lo existente supera su pasado y vive para un futuro inexistente y probablemente imposible. Además es un romántico-holista que cuando discurre sobre lo óntico aplica a su discurso la lógica ontológica de la “Ciencia Lógica” de Hegel: una proposición suscita la contraria y el resultado es una síntesis de ambas, y esta nueva proposición a su vez suscita la contraria, etc, etc.

Así la vida no es lo contrario de la muerte, sino que es el nacimiento lo contrario de la muerte: la síntesis de nacimiento y muerte es la vida, y ésta se prolonga en obras, descendencia, el Otro, y así sucesivamente.

Por alguna razón que no termino de entender, algunos autores consideran a Weizsäcker un neokantiano. Lo cita, es verdad, frecuentemente, pero para oponerse. Quizá porque Kant consideró a la filosofía como la respuesta a cuatro preguntas: 1) ¿qué se puede conocer?, 2) ¿qué se debe hacer?, 3) ¿qué cabe esperar?, y 4) ¿qué es el hombre?. La respuesta a esta última pregunta constituirá la antropología. Weizsäcker llama a su indagación Antropología Médica. ¿Es esa la conexión kantiana? Hubo y hay otras antropologías, físicas, étnicas, psicológicas y filosóficas; algunas de ellas de estirpe positivista que no tienen ninguna conexión con Kant.

Hay cinco acápites con los que termina la primera parte. Se los denomina el pentagrama pático pues caracterizan la existencia. Son: tener permiso, estar obligado, querer, deber y poder. Son característicos y juegan afirmándose y negándose, provocando la querrela (la lucha) y el trato (la concertación). Pueden ustedes preguntarse ¿por qué reducirse a un pentagrama, porqué no incluir el descreer, el dudar, el desconfiar, el temer y el avergonzarse? Lo que agregaría un nuevo pentagrama pático adicional, ¿y por qué no estar recluido en un campo de concentración nazi, ser sometido a experimentos o a la eutanasia?

La segunda parte del libro se titula Proyecto para una teoría general de la enfermedad. Básicamente considera que toda enfermedad pasa por tres fases: neurosis, biosis y esclerosis. Cuando un problema del ello no se resuelve satisfactoriamente se manifiesta como síntoma corporal, que es la expresión simbólica de un órgano. Si el médico desaprensivo no intenta la psicoterapia adecuada y una relación satisfactoria con el paciente aparece la biosis, enfermedad orgánica, y los signos físicos de enfermedad. La actitud del médico suele ser dar una receta la que, con frecuencia, controla la enfermedad brevemente, por efecto placebo. Pero la enfermedad recurre y finalmente la función del órgano “muere” (esclerosis) y ya no es posible la terapéutica adecuada ni la curación.

Si se tiene en cuenta que, como ya dijimos, Weizsäcker fue entre muchas cosas un internista, un neurólogo y ejerció la docencia ¿es posible que atribuya patividad neurótica a los lactantes? ¿Es posible que todas las enfermedades producidas por defectos genéticos o hereditarios, o las epidemias de la historia, desde la que asoló a Atenas y que refiere Tucídides, y las epidemias de peste, cólera, tifoidea y gripe que jalonan la

historia y que exterminaron a buena parte de la población, hayan comenzado con una neurosis (contagiosa)? Así, ¿también el millón de personas que muere anualmente de paludismo, haya anticipado la picadura de los anapelos infectado con una neurosis que expresara simbólicamente la fiebre?

Y qué decir del SARS que afectó a los médicos canadienses y produjo su muerte, o de la gripe aviaria que extermina a los bonitos patos silvestres. Weizsäcker llegó a vivir en la era de los antibióticos y el control –cierto que incompleto– de la tuberculosis, la introducción de los corticoides en la terapéutica de las colagenopatías y la prolongación de la expectativa de vida en todo el mundo. ¿Lo advirtió? Es un hecho que cuando enferma un órgano enferma el hombre entero y cuando enferma la mente también enferma todo el hombre.

Pero esto es otra cosa, otra “patosofía”. Hay palabras algo extrañas en el libro. Logofanía, por ejemplo, definida como evolución del caos al orden (Logofanía podría ser sinónimo de teofanía y epifanía, que significan, todas, visión de Dios). Recuerdan aquello del Evangelio de Juan “Al principio fue el verbo” (logos). La verdad revelada es que Dios construyó el Cosmos (orden) a partir del Caos. Otra palabra: eidología, conocimiento de la forma aristotélica o de la esencia platónica, es definida como la marcha del orden hacia el caos. Noción muy pática y algo similar a la entropía.

En la tercera parte, Proyecto para una teoría de la enfermedad, se intenta una clasificación de las enfermedades somáticas originadas en la neurosis. De ninguna manera estas páginas reemplazarán ni al Cecil y al Harrison ni a cualquier texto de medicina interna, más o menos actualizado. O al PubMed, etc. En rigor, se presenta una especie de pansiquismo fisiopatológico y patogénico.

Cierto que se discute el examen médico y la historia clínica haciendo hincapié en la biografía total del paciente; sigue en este aspecto cercanamente la Psicopatología de Jaspers que propone una explicación, la comprensión y la biografía fenomenológica vivencial del paciente. Introduce el término prolepsis, que sí está en el diccionario y que significa anticipación. Todas las historias personales, se acentúa, traen anticipaciones episódicas, por las cuales el futuro explica el pasado (el tiempo no existe).

Dispensaré al lector de comentar la operación del Círculo de la Forma (Gestaltkreis) que es una terapia analítica vigente, que unifica percepción y movimiento, para cuya descripción y virtudes existe fácil acceso. Finalmente la cuarta parte es un Intento de enciclopedia que ya hemos mencionado al principio y que tiene 45 apartados como: Expresión artística y científica, Muerte, Dolor, Círculo de la Forma, Querella (Trato), El estado, Mentira, Homosexualidad, etc. En Estado (Estado y democracia)

Weizsäcker hace una de las pocas confesiones personales que pueden encontrarse en el libro. Rechaza el Estado en el cual no se siente involucrado y dice: “Si bien he pagado mis impuestos y he portado cerca de doce años el uniforme” –¿en la Primera o en la Segunda Guerra Mundial?– sostiene que la predominancia del Estado comenzó a parecerle peligrosa en cuanto a la preservación de las libertades personales y que, en teoría, encontraba en el anarquismo un camino más acertado que la revolución (pag. 290).

En la página siguiente revela: “Tampoco combino bien con la democracia, sin que por eso sea adepto a la monarquía o al estado totalitario”. Considera luego que alguna forma de democracia podría considerarse un mal menor y confiesa... “solo soy liberal por adaptación y no por convicción democrática-tolerante”. Cuando luego da un ejemplo de totalitarismo salvaje y asesino elige referirse a la Rusia stalinista.

No menciona, sorprendentemente, al totalitarismo nazi genocida en cuyo seno vivió doce años, ¿era un romántico patriota alemán afectado por la derrota que lo dejó con una visión sombría e irracional de la existencia? ¿Qué hizo durante la vigencia del nazismo? Obviamente lo aceptó... por adaptación. En 1941, en plena guerra y cuando la victoria alemana parecía cercana, accedió al cargo de profesor ordinario de Neurología y director del Instituto de Investigación Neurológica de Breslan. Además, asesor de los hospitales del ejército para accidentados cerebrales. Weizsäcker había heredado el título de Barón y en su familia otros Freiherren von Weizsäcker fueron funcionarios u ocuparon posiciones destacadas. Uno, físico nuclear de renombre internacional fue asistente de Otto Hahn y participó en el experimento que consiguió por primera vez la desintegración del núcleo del uranio en el laboratorio. Otro fue Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores del Reich, juzgado por crímenes de guerra y condenado a siete años de prisión. Otro más, fue embajador del Tercer Reich ante el Vaticano y, finalmente, un Freiherr von Weizsäcker fue el primer presidente de Alemania Federal de la posguerra. Difícilmente pueda juzgarse como nazi a toda una tal familia.

Sin embargo, Viktor von Weizsäcker no estuvo exento de sospechas. En el número del invierno de 1996 de la revista *Dédalus*, Anne Harrington, profesora de historia de la ciencia de la Universidad de Harvard publicó un artículo titulado “Unmasking suffering’s masks. Reflections on old and new memories of nazi medicine”, donde se hace eco del pensamiento de Mitscherlich y Mielke, allegados a Weizsäcker, que consideraban que el nacionalismo racista prevalente y cierto interés científico, junto a la concepción holista-romántica, llevaron a muchos médicos alemanes a cometer crímenes de lesa humanidad.

Sin entrar en los detalles del citado artículo, Harrington refiere que en Heidelberg, en 1933, cuando Hitler asumía el poder, Weizsäcker participó de una serie de conferencias sobre Interrogantes médico-profesionales refiriéndose a la “Eutanasia y experimentación humana” (conferencia publicada luego en 1947, en relación a los juicios de Nuremberg a médicos acusados de crímenes). Defendió la eutanasia y la experimentación humana en las vidas inútiles como aspectos necesarios de la medicina, y consideró a la violencia y al sacrificio humano como aspectos necesarios de la tragedia de la historia humana. No creía que las atrocidades de Auschwitz y Dachau fueran causadas, decía, por la idea de que los médicos no pudieran justamente destruir la vida de sus pacientes, sino por la tecnocratización indiscriminada.

En 1986, al celebrarse en Heidelberg el centenario del nacimiento de Weizsäcker, Metchthilde Kurtmeyer, clínico de Colonia, que había colaborado en la edición de las obras completas de Weizsäcker, declaró que se habían hallado recientemente en los archivos militares polacos de Katowitz, más de 200 fichas de pacientes correspondientes a los años 1942 y 1943 junto a una nota modelo adicional que involucraba al Director de la Clínica Neurológica de Breslau. La nota que hizo pública decía: “Instituto de Investigaciones Neurológicas. Profesor von Weizsäcker, Calle Neudofer 118-120. Se incluye el cerebro fijado y la médula espinal de un niño (nombre y fecha de nacimiento) que le envío de acuerdo con su carta del 25/9/1942 solicitando una oportunidad de efectuar una investigación neuropatológica. Se incluye un resumen de la historia del caso. El médico supervisor (Hecker), Jefe Médico Provincial, Consejero Privado...”. Kurtmeyer agrega que se trataba de niños antisociales discapacitados y de jóvenes de la División Pediátrica de la Clínica Psiquiátrica de Loben para Jóvenes (Lubianec). De los archivos de los pacientes resultaba claramente y sin duda, que los cerebros en cuestión fueron producto de la eutanasia practicada en niños. (www.looksmartcollege.com/p/articles/mi_qa36771/is_19960/ai_n8747488/pg6?=&sci); 8/07/06. Weizsäcker se había “adaptado” al régimen nazi. Hay mucho que aprender. Ist alles Leben leiden? SF.

MEDICINA (Buenos Aires) 2006; 66: 493-495

ISSN 0025-7680

EN: <http://www.alsf-chile.org/libros-clinicos.html>

Volver a Libros Clínicos

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.